



¿POR QUÉ EL HOMBRE CREÓ A DIOS?

Autor: Gabriel Albenadea. Editorial: Montesinos. Ensayo. 94 páginas. Precio: 11,40 euros

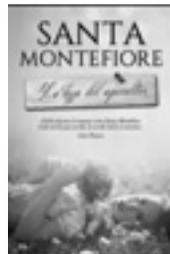
En el libro se afirma que el hombre crea a Dios porque tiene miedo a lo desconocido y se tranquiliza dando un nombre a su ignorancia sobre el origen del universo; porque al adorar a un ser superior y justo espera una recompensa como el niño que obedece a sus padres y luego obedece las normas sociales del poder, que se refuerzan con la invisibilidad mágica de aquel ser; porque el hombre idealiza su propia imagen dotándola de cualidades sublimes y personificándolas en un ser supremo; porque al ser el único animal consciente de su muerte y desear vivir por instinto tiene que inventarse un seguro de su inmortalidad, y porque tiene la necesidad de dar sentido a su existencia.



UN OTOÑO EXTREMEÑO

Autor: Mario Martín Gijón. Editorial: Editora Regional de Extremadura. Colección La gaveta. Mérida, 2017

‘Un otoño extremeño’ cuenta la historia de un profesor alemán, especialista en patologías forestales, que viene a Extremadura a tratar las encinas y alcornoques afectados por una extraña enfermedad. Eso le permite descubrir los fascinantes paisajes de esta tierra, analizar los perturbadores entresijos de la vida universitaria y establecer singulares relaciones con otros personajes, como Cristina, la joven doctoranda por la que se siente atraído. Con esta intensa y cosmopolita novela corta, de la que no están exentos el suspense y el humor, Mario Martín Gijón, uno de los mejores narradores jóvenes de la literatura extremeña, vuelve a la colección La Gaveta.



LA HIJA DEL APICULTOR

Autora: Sandra Montefiore. Editorial: Titania. Barcelona, 2017. 384 páginas. Precio: 19 euros

Una familia sacudida por la tragedia, un amor que vive a través del tiempo. 1973: Trixie Valentine está enamorada del cantante de una banda de éxito, Jasper Dunccliffe, que está de vacaciones en Massachussets. Ella está decidida a fugarse con él de gira por EE UU y vivir al máximo. Se niega a ser como su madre, una mujer conformista y sin más ambición que cuidar de las abejas. 1933: Grace Hamblin se debate entre aceptar el compromiso con Freddie Valentine, su amor y amigo de la infancia, o dejarse llevar por la pasión que siente por lord Melville, un amor que sabe que nunca podrá tener... La decisión de Grace tendrá consecuencias, y 40 años después, madre e hija pueden verse afectadas por un pasado oculto.



PALOMAR

Autor: Italo Calvino. Edición de Javier Aparicio Maydeu. Editorial: Cátedra Letras Universales. Madrid, 2017. 256. Precio: 12,95

De padres italianos, Italo Calvino nació en Cuba y vivió en Italia y en París, conoció mundo y tomó nota de él. Fue partisano, viajero y escrutador; político ‘sui generis’, idólatra del lenguaje y la metaficción y naturalista diletante; erudito, inconformista y soñador; pero por encima de todo fue un lector integral que se convirtió a la vez en editor de Einaudi y en escritor de éxito. Como un mago de la alquimia, Calvino atravesó todos los estados de la materia narrativa, del estado sólido del neorrealismo al estado líquido de la fábula y el cuento fantástico, y por fin al estado gaseoso de la filosofía con la que concluye la última obra que publicó en vida, ese prodigio de sensibilidad titulado ‘Palomar’.

Pensar con los ojos

No es el mejor Lorenzo Oliván, pero afortunadamente su creatividad y su ingenio le salvarán siempre de tropezar con lo obvio

■ JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Lorenzo Oliván, uno de los más destacados poetas de su generación, comenzó su carrera literaria publicando dos libros de aforismos, años antes de que el género se pusiera de moda. Siguió cultivándolo en títulos sucesivos y ahora resume tres décadas de dedicación en el volumen Dejar la piel, donde no están todos los que ha escrito, pero sí lo fundamental de su aguda y grave obra breve.

Hemos hablado de aforismos, pero si nos atenemos a la etimología de la palabra no serían, en la mayor parte de los casos, propiamente aforismos, esto es, dichos sentenciosos, píldoras sapienciales. Sus dos títulos primeros, Cuatro trazos y La eterna novedad del mundo, aún hoy los que muchos de sus lectores prefieren, tenían mucho que ver con la greguería, en-

tremezclaban humor y poesía, nos mostraban las cosas cotidianas con el asombro del niño. Progresivamente su mirada se fue enturbiando a la vez que se hacía más reflexiva, pero el gusto por el decir ingenioso –aprendido en Gómez de la Serna– no le abandonó nunca. «Un ataúd es un cajón que presume de ser mueble», leemos en Hilo de nadie.

Lorenzo Oliván, según nos indica en el extenso prólogo, prefiere el término «fragmentos» para referirse «a lo que algunos suelen llamar aforismos». No parece una elección muy afortunada. Un aforismo es exactamente lo contrario de un fragmento: un texto breve con principio y fin, que debe ser leído exento, que no forma parte de otro texto mayor. Un epigrama de dos versos, o un microrrelato de dos líneas, no son fragmentos; sí, en cambio, cincuenta o cien versos de un poema épico, varias páginas de una novela.

Curiosamente, salvo en el prólogo, Lorenzo Oliván no emplea nunca el término «fragmento», sino el de aforismos, en sus libros presuntamente de fragmentos: «El aforismo, tan diminuto siempre, pide a menudo la hipérbole, para hacerse ver», «Un afo-

rismo tiene que ser contundente como un puñetazo y, a la vez, dar la mano», «Persigue en tus aforismos el arte de las desapariciones. ¿Qué, que podrías decir, no dices o insinúas? ¿Qué sombra o rastro fugaz cruza el blanco de la página?»

No es lo único discutible del prólogo, que entremezcla reflexiones generales con el eco de viejos resquemores. «El error que cometió cierta poesía que defendía con insistencia el sentido común, el oficio y la labor de artesano del poeta fue caricaturizar como simples chamanes a quienes coqueteaban con cualquier visión metafísica del hecho poético». Y se pregunta luego retóricamente si es que Keats o Pessoa fueron «ridículos chamanes», como si alguien les hubiera aplicado alguna vez tal calificativo (sí se le pudo aplicar quizá, en las polémicas literarias de los ochenta, a Leopoldo María Panero). Pero los lectores tienen la costumbre de saltarse los prólogos en los que los autores hablan de su obra, lo que no deja de ser una buena costumbre.

La ‘Obertura’ de Cuatro trazos ya nos pone la sonrisa en los labios. El autor juega, como haría un niño, con los instrumentos de la orquesta: «El



DEJAR LA PIEL (PENSAMIENTO Y VISIÓN)

Autor: Lorenzo Oliván. Editorial: Pre-Textos. Valencia, 2017. 228 páginas. Precio: 16 euros

acordeón va disfrazado de dragón chino», «Al trombón le pusieron el nombre un día en que se cayó por unas escaleras», «En los platillos las notas caen como moscas».

Humor y poesía: «Todo el mar tiembla cuando la luna entra en él, desnuda». «Cuando el río se acerca al mar, asustado, se hace el muerto, se hace mar», «A los espejos cualquier alieno de vida les empañan de angustia el corazón».

La personificación es uno de los recursos literarios preferidos por Lorenzo Oliván. Unas veces recuerda la comicidad de los dibujos animados: «El piano de cola se peina con raya a un lado», «Los garbanzos llevan el culo al aire», «Los murciélagos, después de usar sus alas, las cuelgan de un perchero». Otras veces se acerca al microrrelato, con la luna como protago-

nista preferente: «Vi la luna en lo alto de la torre y, tan triste estaba, que pensé: se va a tirar».

Abundan también, como en los chistes, como en las greguerías, los juegos de palabras («La corrupción hace la fuerza») y el uso hasta el abuso del simbolismo fonético: «Cicatriz es una palabra que, al pronunciarla, vuelve a abrir mentalmente la herida», «Qué perfección la de la palabra melancolía. Larga. Grave. Acentuada», «En la palabra champán hay una invitación a abrir ya la botella», «Suplicio y suplico son dos palabras que solo el diablo pudo hacer parecidas».

En sus últimas colecciones de aforismo, Lorenzo Oliván, como arrepentido de su eutrapelia y de jugarleear con las palabras, frunce a menudo el ceño, se vuelve metafísico y moralista. Ejemplos de lo uno y de lo otro: «En nuestra existencia, lo biológico sucede con tanta fatalidad que hasta cierto punto hace inevitable que lo biográfico quede como imantado de destino», «La democracia, el estado de las apariencias, ha enseñado a los políticos a saber estar, pero no a saber ser».

No es el mejor Lorenzo Oliván, a mi entender. Afortunadamente, su creatividad y su ingenio (aunque sea una cualidad que no aprecie demasiado) le salvarán siempre de tropezar con lo obvio y de que se le pueda aplicar uno de sus aforismos: «La moralina es ese polvillo que recubre, de no leerlos nadie, a los escritores moralizantes».

La Roma que desconocemos

El libro de David Potter contribuye a derribar mitos sobre el Imperio creados por Hollywood

■ J. ERNESTO AYALA-DIP

La visión que se suele tener de la Roma antigua, excepto para los especialistas en la materia, es la que nos regaló durante décadas el cine de Hollywood. Todo el cartón-piedra y toda la desfiguración histórica de la que son tan amantes los norteamericanos cuando ruedan algo que les queda lejos. In-

cluso cuando les queda tan cerca como México, también incurrir en defectos de visión y prejuicios. Se supone que un director tan puntilloso como Kubrick no debería haber caído en ningún error, y sin embargo cayó en un muy gordo cuando hizo ‘Espartaco’. Espartaco en su film muere crucificado en la Vía Apia, cuando en realidad murió luchando y nunca se encontró su cuerpo. Sus seguidores sí murieron colgados y lanceados en cruces. Por ello creo que ahora tenemos un libro lleno de luz para sacar de nuestro imaginario los grandes malentendidos que tenemos sobre el Imperio

Romano, ‘Los emperadores de Roma’, del historiador inglés David Potter.

Todos sabemos que podemos leer a Tácito, Suetonio y Flavio Josefo, entre los magnos historiadores romanos del siglo I de nuestra era. Fueron casi contemporáneos de los césares que retrataron. Incluso todos recibieron noticias casi inmediatas de la figura de Cristo y todos fueron testigos de la crueldad con que fueron tratados los primeros cristianos. La visión unidireccional que nos dieron en el cine y en los libros mal informados o informados a la ligera de la cultura y del modo de funcionar de los reyes roma-

nos, ha hecho que nuestra visión de esa época, tan capital para entender de dónde procedemos en el actual Occidente, para bien o para mal, esté absolutamente distorsionada. No toda Roma fue siempre igual. No fue lo mismo la República que el Imperio augusto. No fue igual el trato a los esclavos después del fracaso del levantamiento de Espartaco. No fue igual de cruel e inhumano. Tampoco fue igual el siglo I que el II después de Cristo. Tampoco es cierto que la caída del Imperio Romano se produjera de un día para otro. En los cuatro siglos hasta su caída, hubo altibajos. Hubo periodos de esplendor, como en la época de Trajano y Adriano. Y hubo épocas terroríficas, no ya como las famosas de Calígula y Nerón o Agripina la Menor, sino la de Caracalla ya en el siglo III. Tampoco es un tema me-



LOS EMPERADORES DE ROMA

Autor: David Potter. Trad.: T. Fdez. Aúz y B. Eguibar. Ensayo. Editorial: Pasado y Presente. 322 págs. Barcelona, 2017. Precio: 29 euros

nos importante la relación del poder senatorial con el ejército.

Potter publica un libro bien escrito, mejor narrado y lleno de relevantes matices psicológicos e históricos.